

EL AGUJERO NEGRO

El PSOE ha viajado al bucle melancólico del felipismo en busca de una memoria de la que no tenga que avergonzarse

ZAPATERO no existe. Sus compañeros socialistas lo han borrado de la campaña electoral con *tippex* político. No es que no dé mítines, sino que su nombre y su gestión han desaparecido de los discursos. No se le alude ni se le menciona. Se lo ha tragado un agujero negro de la memoria inmediata del PSOE, cuyos redactores de argumentario no encuentran ningún logro digno de referencia en su mandato. Incluso el desistimiento de ETA, sectariamente reivindicado por los viejos *space cowboys* del felipismo, ha salido a relucir para adjudicárselo... a Rubalcaba. El presidente ha sido laminado de la retórica electoral con la misma implacable frialdad con que *Pravda* suprimía de las fotos a los caídos en desgracia del estalinismo. Ocho años de Gobierno se han evaporado de repente por el sumidero del olvido selectivo.

Como esos ancianos desmemoriados que no saben lo que hicieron ayer pero conservan intactos los recuerdos de la infancia, la socialdemocracia ha viajado al bucle melancólico del gonzalismo en busca de una seña de identidad de la que no tenga que avergonzarse. (Aunque quizá debería: Felipe dejó el poder con más tasa de paro que la que sufrimos ahora). El expresidente, que siempre despreció a su sucesor, ha encontrado en este protagonismo terminal una oportunidad de satisfacer su inmenso ego al cabo de quince años de sentirse un jarrón chino. Entre él y Guerra —los que aún tenemos memoria si recordamos el cruel rencor de su enfrenamiento irreparable— andan arrojando a Rubalcaba como si tratasen por comparación de rejuvenecerlo. Entre los tres han organizado este fin de semana una monumental sesión de espiritismo que invocaba los fantasmas de un Camelot en ruinas. No tienen otro programa electoral que la nostalgia de sí mismos.

El candidato se ha jugado esa desesperada baza retrospectiva para tratar de tapar con un velo de silencio el fracaso zapaterista y su corresponsabilidad en él como eslabón perdido del tardofelipismo. Con ese bagaje sólo puede aspirar a motivar a los votantes *seniors* que nunca terminaron de confiar en la sospechosa juventud de *Bambi*. Sólo Carmen Chacón está apostando en el PSOE por un futuro que ve abierto a sus propias posibilidades: si Cataluña acaba siendo la única comunidad en la que venza el partido, aun perdiendo escaños, habrá consolidado una plataforma de lanzamiento. Rubalcaba, quizás ya arrepentido del reto que aceptó en primavera, no ha encontrado otro camino que este revival jubilar de veteranos pistoleros crepusculares. Entre todos han convertido la campaña socialista en un documental en sepia que idealiza un pasado borroso. Y a Zapatero, que tanto idealizó la mocedad hasta construir con ella un aventurero posmodernismo adolescente, lo han escondido en el desván como un mueble arrumbado. Ha sido víctima de una conspiración del Inverso: no hay nada más antiguo que un moderno pasado de moda.